



repetimos, calculando muy por lo bajo. Las piezas cobradas por este procedimiento, salen a precios astronómicos. Claro que esto es lo de menos y la gente que practica este deporte, en esta forma, no le importa gran cosa, la cantidad de caza que lleva a casa al final de la jornada, sino el acto en sí de cazar.

Hemos elegido, para hacer esta sucinta valoración, la modalidad de caza más corriente en nuestra región, aunque aquí se practican, con asiduidad, otras, como la caza mayor, que, en general, es más costosa que la de la perdiz.

Claro que hemos hablado del precio de la caza, única y exclusivamente a título de curiosidad, y no porque constituya ningún problema, ya que el verdadero aficionado no le preocupa este aspecto de la cuestión, y no suele hacer comentarios sobre este asunto.

La satisfacción, la alegría y la emoción, de un día de caza, supera a todas las circunstancias en contra que pudieran existir.

Gentes a las que el levantarse temprano para ir al trabajo o acualquier otra obligación, constituye un gran sacrificio y les pone de mal humor para todo el día, se levantan alegremente cada madrugada de día festivo y